

Vigésimo Noveno Domingo del Tiempo Ordinario 17 de octubre, 2021

La Humanidad de Jesucristo

Las tres Lecturas de hoy apoyan –cada una a su manera, por supuesto– una reflexión sobre la humanidad de Jesucristo y la forma en que la humanidad tuvo un papel clave en el drama de nuestra salvación. Aunque no fue seleccionada específicamente para coordinar con las otras dos Lecturas, la Segunda Lectura de hoy, de hecho, continúa el tema de la humanidad de Cristo de una manera notable. El autor de la Carta a los Hebreos pone de relieve la solidaridad que existe entre Jesús y nosotros, precisamente porque en su naturaleza humana Jesús ha conocido los mismos sufrimientos y las pruebas que son parte de nuestra experiencia.

Debido a que puede “compadecerse de nuestros sufrimientos” podemos “acercarnos al trono de la gracia para recibir misericordia.” Para el autor de Hebreos, la humanidad de Jesús era un requisito esencial para su muerte redentora, así como una invitación a que veamos en Jesús a alguien con el que podemos identificarnos en nuestras luchas diarias.

—Copyright © J. S. Paluch Co.

Vida de Mayordomía

Nuestro Evangelio de hoy transmite cómo estamos llamados a imitar a Jesús a través de la humildad y el servicio. Se nos recuerda que el Hijo de Dios se hizo hombre y entregó su vida en manos de los hombres para que pudiéramos ser salvos. La vida de Jesús se centró en la misión de Su Padre y el servicio a la humanidad. Y así es como debemos vivir: imitando a Cristo.

Santiago y Juan querían asegurarse de tener un lugar en el cielo con Jesús. Estaban preocupados por ellos mismos en ese momento: “Concede que en tu gloria podamos sentarnos uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.” Jesús rápidamente les recordó, “el que quiera ser grande entre ustedes será su servidor; el que quiera ser el primero entre ustedes será esclavo de todos.”

Nuestra cultura nos anima constantemente a hacer lo que podamos para salir adelante en este mundo, a hacer lo que se siente bien, sin importar los efectos: que el poder, la autoridad y la riqueza deben ser nuestras metas en la vida.

Nuestra fe nos ofrece algo diferente y satisfactorio: una vida de humildad y servicio. Como mayordomos cristianos, estamos llamados a vivir nuestra vida al

servicio de Dios y del prójimo, tal como lo hizo Jesús. Nuestra vida no se trata de nosotros. Se trata de cumplir el plan glorioso de Dios para cada uno de nosotros.

Entonces, debemos preguntarnos, ¿estamos viviendo el plan de Dios para nuestras vidas? ¿Mi vida está centrada en Cristo y los que me rodean o está centrada en mí?

Puede ser difícil conocer el plan de Dios para toda nuestra vida. Él ve la imagen completa, nosotros solo vemos el ahora. Todo lo que podemos hacer es buscarlo a diario. Si cada día está centrado en Él, entonces toda nuestra vida se convertirá en la obra de Jesús.

—Catholic Stewardship Consultants; Stewardship Bulletin Reflections

Fiesta de la Fe: Comunión– Dar y Recibir

La celebración eucarística es la oración por excelencia de toda la Iglesia; la plenitud de esta celebración es la comunión. Aunque comulgamos personalmente, es una acción totalmente comunitaria. No comulgamos como individuos sino como un solo cuerpo místico de Cristo que somos. Cristo mismo partió su cuerpo y nos lo dio; durante su ministerio público, pidió a sus apóstoles que repartieran el pan a la gente. La comunión se nos da porque en sí es un don y regalo de Dios. Si tomamos directamente la comunión empobrece el significado porque no es un autoservicio o algo que simplemente podemos agarrar.

Al comulgar lo que somos, dice san Agustín, estamos llamados a ser lo que comemos. La Eucaristía, como sacramento, es un regalo absoluto de Dios, es un estilo de vida, una espiritualidad a vivir, nunca una conquista propia. La Eucaristía, nos lo recuerda Juan Pablo II, “crea comunión y educa a la communion.” En comunión no sólo se recibe el don, sino que la persona comulgante, se da a sí misma, a lo que comulga y a la asamblea con quien comulga y vive esa comunión.

—Miguel Arias, Copyright © J. S. Paluch Co.

Tradiciones de Nuestra Fe

Además de ser el Mes del Rosario, octubre es el Mes de las misiones porque fue durante este mes en 1492 que el terciario franciscano Cristóbal Colón trajo los primeros cristianos al continente americano. También lo es porque varios santos misioneros como Francisco de Asís, Pablo de la Cruz, y santas relacionadas con las misiones, como Teresita del Niño Jesús, son conmemorados durante este mes.

Uno de estos santos, Antonio María Claret, fue obispo de Cuba de 1850 a 1857. También fue fundador de los Hijos Misioneros del Corazón Inmaculado de María (Claretianos). El fundó su orden basando su afán por la misión de Cristo en los santos Evangelios. Recomendaba que los cristianos debemos leer el Evangelio cada día para disponernos al servicio del Señor.

Un misionero no necesariamente es la persona que deja su nación para predicar el Evangelio a otros pueblos. El verdadero misionero es aquella persona que une su vida a la misión de Jesús, viviendo el Evangelio ya sea en su hogar, su trabajo, su parroquia o, si Dios así lo pide, en otras tierras.

—Fray Gilberto Cavazos-Gluz, OFM, Copyright © J.S. Paluch Co.

XXIX Domingo del Tiempo Ordinario

En esta parte extensa del Tiempo Ordinario, el Evangelio de Marcos sigue la pista a la progresiva incompreensión de los discípulos sobre la misión de Jesús y la naturaleza del discipulado. En los domingos de septiembre, escuchamos a Jesús hacer dos predicciones acerca de su Pasión, y justo antes del relato del Evangelio de hoy, Jesús les dijo a los Doce: “He aquí que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte y lo entregarán a los paganos, que se burlarán de Él, lo escupirán, lo azotarán y lo matarán, pero después de tres días resucitará” (*Marcos 10:33-34*). A pesar de las tres predicciones y su definición de “gloria” y “poder” como servicio a los demás con humildad, Santiago y Juan siguen imaginando a Jesús como destinado a un glorioso mesías terrenal. Qué conmovedor es que Jesús, en lugar de regañar a Santiago y Juan como había reprendido antes a Pedro, comience a enseñarles con paciencia: “No saben lo que piden” (*10:38*).

Autoexamen

Sabiendo que el trono de gloria de Jesús es también un “trono de gracia,” desde el que Jesús otorga “misericordia y gracia para la ayuda oportuna” (*Hebreos 4:16*), el Evangelio de hoy sugiere un autoexamen sincero: “¿Cómo nos acercamos a Jesús y le hacemos nuestras peticiones? ¿Qué pedimos, lo que Jesús quiere que hagamos o, como Santiago y Juan hoy, exigimos a Jesús “lo que queremos”? ¿El mundo en el que vivimos y trabajamos centra nuestro corazón en la gloria a la derecha y el poder a la izquierda? ¿O “el cáliz que bebemos,” “el bautismo” que hemos recibido nos inspira a convertirnos gustosamente en servidores de todos, como el Jesús que nos ha hecho sus discípulos? ¿Evitamos también imitar a los otros “diez indignados” apóstoles que reprendieron a Santiago y Juan? ¿O también nos apresuramos a ver los errores de los demás y nos precipitamos a juzgarlos? ¿Cómo vivimos en respuesta a Jesús que dio su vida “en rescate por muchos”?

—Copyright © 2021, J.S. Paluch Company, Inc.; 3708 River Rd, Suite 400, Franklin Park, IL 60131-2158.
With Ecclesiastical Approbation.

Nuestra Señora de Czestochowa La Virgen Negra / Reina de Polonia

Se cree que la imagen de Nuestra Santísima Madre con el Niño Jesús fue pintada por San Lucas Evangelista. En 1383, la Pintura Sagrada consagrada en Polonia fue traída por primera vez de Jerusalem a través de Constanti Nople. Ahora reside en el Monasterio de Jasna Gora.

En 1430, la imagen fue dañada por cortes en la mejilla derecha. Hubo muchos intentos de reparar las marcas, sin embargo, hasta el día de hoy, las barras siempre reaparecen en la pintura de Nuestra Señora.

El rey Casimiro proclamó a la Madre de Dios como Reina de la Corona de Polonia en 1656. Un santuario en Jasna Gora, el “Monte de la Victoria,” se ha convertido en la Capital Espiritual de Polonia.

Entre 1772-1918, Nuestra Señora de Czestochowa fue un faro de esperanza durante las derrotas y los dolorosos años de duro barco durante las particiones de Polonia. Durante este tiempo, hubo muchos milagros atribuidos a la Virgen Negra.

Cuando terminó la Segunda Guerra Mundial, el santuario brindó fuerza y coraje para reconstruir Polonia. Millones de personas visitan el santuario para honrar la imagen milagrosa de Nuestra Señora de Czestochowa cada año. —Fuente: Santuario Nacional de Nuestra Señora de Czestochowa

Papa San Juan Pablo II: 22 de octubre

22 de octubre, la Iglesia Católica celebra la fiesta de San Juan Pablo II, el Papa peregrino, el Pontífice que viajó por el mundo entero llevando un mensaje de paz y reconciliación. Juan Pablo II, como heredero del Concilio Vaticano II, contribuyó enormemente a su asimilación desarrollando un nutrido y sólido magisterio. Puestos los pies en el suelo de la tradición de la Iglesia y el Evangelio, supo proyectarse al futuro llamando a una “Nueva Evangelización.” Fue también un defensor incansable de la vida y la familia: “el matrimonio y la familia cristiana edifican la Iglesia. Los hijos son fruto precioso del matrimonio.”

Karol Józef Wojtyła, más conocido como San Juan Pablo II, nació en Wadowice (Polonia) en 1920. Sus padres, católicos fervorosos, lo educaron en la calidez de la fe. Su juventud estuvo marcada por el ambiente desolador y trágico causado por la Segunda Guerra Mundial y la invasión nazi a Polonia. Fue ordenado sacerdote en 1946 y en 1958 se convirtió en obispo auxiliar en la arquidiócesis de Cracovia.

El Papa Juan Pablo II fue víctima de la violencia: sufrió un atentado contra su vida el 13 de mayo de 1981 (día de la Virgen de Fátima), del que salió muy mal herido aunque logró sobrevivir providencialmente. Visitó en la cárcel al hombre que le disparó, el ciudadano turco Mehmet Ali Ağca, concediéndole el perdón. —*aciprensa.com*